

ACTIVIDADES

**Casi mil doscientos
participantes
en la última edición**

LA MARCHA DE LAS 14 HORAS, DE LA INTIMIDAD A LA MULTITUD

Antxon Iturriza

Cuando en aquel amanecer lluvioso del 6 de junio de 1925 una docena de tolosarras partían de la villa papelera al amanecer hacia Aralar, no podían imaginar que al cabo de 63 años su iniciativa se iba a convertir en una auténtica fiesta del montañismo popular.

Al otro lado del tiempo, tampoco casi ninguno del millar largo de participantes en la edición de este año de la Marcha de las Catorce Horas tendría conciencia que la travesía que estaba realizando en tufillo multitudinario había tenido un origen tan modesto.

Solamente un hombre, el veterano José Albero, desde la perspectiva de sus 82 años era el único en la salida de Tolosa que podía enlazar los dos extremos de la historia de esta marcha, en la que ha participado en todas sus ediciones a lo largo de más de seis décadas.

Si durante las dos primeras ediciones, la que se dio en llamar «Marcha de las 14 horas» se circunscribió al ámbito exclusivamente tolosarra, a partir de 1943 su influencia comenzaría a extenderse en círculos concéntricos hasta alcanzar a todo Euskalherria. En aquel año ya fueron más de un centenar los que en medio del ambiente deprimido de la postguerra se animaron a enfrentarse con este marathon montaño.

Salto a la fama

Tras un largo paréntesis, la marcha del 55 marcó una tónica de continuidad, pero sería en el 67 cuando esta prueba adquirió una auténtica dimensión popular. Doscientos cuarenta montañeros se agolparon en las inmediaciones de Berazubi, dispuestos a recorrer los más de 70 km. de senderos, pistas y carreteras que componen el itinerario clásico de Tolosa-Aralar-Tolosa.

Pero entre tanta muchedumbre algo empezaba a cambiar en el ambiente respecto a las ediciones anteriores. Hacia su aparición el espíritu competitivo de romper horarios y se hacía por primera vez patente, aunque en escasa proporción, la presencia de la mujer. Eran detalles que marcaban la orientación de los cambios que se estaban produciendo en el conjunto del montañismo vasco.

Siguiendo ya ciclos de cuatro años, coincidentes con la celebración de las olimpiadas, la Marcha de las 14 horas siguió creciendo en cada edición en número de participantes, como exponente de la popularización del montañismo y de la mejora de la condición física de sus practicantes.



Participantes con fuerzas para hacer los últimos kilómetros corriendo.

Lizartza.

**Los octogenarios
José Albero
y Xebe Peña.**



Fotos Santiago Yániz.

Del alba al atardecer

Así llegamos a la prueba de este año, que se iniciaba a las cinco en punto de la mañana del 15 de mayo, con la partida del estadio de Berazubi de la primera patrulla, encabezada por otro ilustre veterano, el tolosarra Xebe Peña, quien, con sus 80 años, partía con los ánimos de un chaval. Tras él, cerca de 1.200 montañeros seguirían sus pasos en una mañana nublada camino de las cumbres de Aralar. Por delante quedaba una jornada entera de esfuerzo, que terminaría al atardecer en el mismo lugar en que se daba la salida.

En medio de brumas y cielos cubiertos, la caminata se fue desarrollando sin más incidentes reseñables que las habituales rozaduras, atendidas por los servicios de la Cruz Roja. Los puntos de control se convertían al mismo tiempo en zonas de avituallamiento, novedad en la marcha de este año, donde los participantes podían sustirse de agua, naranjas y yogurts.

La llegada a San Miguel, tras la fuerte subida desde Ata tuvo el calor y el ambiente que le proporcionó el numeroso gentío que esperaba el paso de los esforzados caminantes.

Por primera vez, el sol hizo guiños en la ruta hacia Igaratza, para esconderse rápidamente y seguir favoreciendo a los marchadores con el frescor que caracterizó a toda la jornada.

Aplausos en Berazubi

Tras la rompedora bajada de la barranca de Arriztaga, en Amézketa hubo cambio generalizado de botas por zapatillas, para afrontar los 12 km. por carretera hasta Tolosa, que más de uno tuvo todavía ánimos para recorrer haciendo footing.

El montañismo, deporte siempre silencioso y recoleto, se convirtió por unas horas en multitudinario, con el arribo a un estadio de Berazubi repleto de público, que premiaba con aplausos cariñosos la entrada de los participantes en los últimos metros de su prolongada caminata. Especialmente emotiva fue la llegada de los dos grandes veteranos de la prueba, Xebe Peña y José Albero. El abrazo entre ambos octogenarios, ejemplo de espíritu deportivo para las generaciones jóvenes, fue el bello remate a una jornada en la que, junto al mérito anónimo de cada uno de los participantes que completaron la marcha, el triunfo de la jornada fue para el deporte popular y de base.

Datos para la historia

Partieron de Tolosa 1.174 montañeros, de los cuales se retiraron 108. Esta cifra representa un porcentaje del 9%, sensiblemente inferior a los de años anteriores: 23% en el 76, 18% en el 80 y 15% en el 84.

Hubo 86 mujeres, 68 de las cuales consiguieron finalizar el recorrido.

Dos montañeros vizcaínos, Pedro Guaresti y Carlos Roberto realizaron la totalidad del itinerario en «mountain bike».

Hay que hacer elogio especial a la organización de Aralarko Adiskideak, que logró que la marcha discurre con fluidez y sin ningún contratiempo. Los puntos de avituallamiento estuvieron siempre perfectamente abastecidos y fue ágil el trámite en casi todos los controles, a pesar de las dificultades que comportaba el elevado número de participantes.